ITINERARIOS PROGRAMACIÓN 2026

El imperialismo nos cerca (de nuevo)

Antiguo anhelo de las potencias, a todas luces vuelve a la actualidad. La expansión imperialista, no importa la tendencia de su doctrina, aunque vinculada siempre a la ideología de un capitalismo extremo, viola la soberanía y la dignidad de los países que son sometidos por la fuerza, ya sea por las armas, ya sea mediante la coacción económica. Este afán totalitario, que cuenta con trágicos precedentes, fomenta un sentimiento de identidad, reduccionista por naturaleza, tanto nacional como individual.

Dado que su acción incide en el fomento del individualismo, la posibilidad de cohesión social se hace día a día más compleja. La presencia en los Encuentros de voces autorizadas para un análisis de este acuciante panorama ayudará a discernir la realidad de esta grave situación, y, en el mejor de los casos, avizorar posibles respuestas.

Así de duro: democracias o nihilismo

De la disyuntiva creada en el seno de un sistema que pugna por la imposición de un mercado totalitarista, opuesto a la libertad política como el descrito por el economista, referente del liberalismo, Milton Friedman, que consideró la democracia como un obstáculo para los intereses de cada individuo, surge un conflicto que hoy parece conducir a un angustioso callejón sin salida.

Esta deriva, sumada a una falta de perspectiva ética, comporta en los ciudadanos una renuncia moral, cuyo telón de fondo es la aparición y auge del nihilismo: nula creencia en la construcción común, necesidad de satisfacción inmediata, y el fomento de un ego decepcionado y resentido que acepta constituirse en un comparsa de la realidad, destinado a ser un mero consumidor y un votante ocasional, a menudo influido por un discurso que ya no se halla en la política sino en la tergiversación de las redes sociales.

Por qué nos hemos construido así

De la configuración de nuestra mente y del psiquismo que nos determina, surgen preguntas que resultan esenciales. Una de ellas es: ¿hasta qué punto esta configuración mental incide en la estructura y creación de los sistemas políticos? ¿Cómo interviene el lenguaje? ¿Se trata, acaso, de una herencia cultural que lo establece todo? ¿Es el nuestro un destino implícito en la conformación del Homo sapiens? ¿El Yo es el artífice de la realidad, o sucede a la inversa? ¿Acaso la complejidad de la conciencia humana interviene, con sus contradicciones, en el diseño de la organización social? ¿Es la historia, la ciencia, la literatura, la filosofía, lo que nos construye, o sucede al contrario?

Escribir, ni un paso atrás

La actitud y la trayectoria de escritoras y escritores comprometidos, no sólo con su quehacer literario, sino también con sus valores éticos, y no menos con sus destinatarios, los lectores, hacen que la literatura adquiera un valor de especial significación. Más allá de las propuestas estéticas, existe una escritura que trasciende el tiempo, que está por encima de las convenciones, y eso la convierte en universal: se trata, pues, de una literatura que no negocia con las ideologías ni con el gusto de cada época, y eso requiere que sea escrita desde la radicalidad y la decisión de afrontarla de manera intrépida, sin dar un paso atrás.

Caminos de otro hacer

La memoria a menudo comporta una deuda y pide un restablecimiento. Las mujeres que han sido cruciales a lo largo de la historia no pueden, no deben permanecer en el pie de página de las ideas, de la cultura. Este apartado es un necesario homenaje y reivindicación de figuras y autoras que fueron determinantes en sus días y lo son todavía hoy por su manera de pensar y su propuesta de un distinto habitar el mundo.

El recuerdo de personalidades cruciales como Hildegarda de Bingen y Margarita Porete en la Edad Media, o el de mujeres pioneras dentro de los movimientos sociales de una Europa endémicamente convulsa, siempre a punto de desintegrarse, nos acercan a otras formas de sensibilidad y de saber. Este distinto actuar no se ciñe a caminos restringidos, bien al contrario, fluye en todas las artes, en el pensamiento, en la gestualidad del cuerpo, que no es ajena a un contenido político.

Las voces que fuimos

La voz, ya desde el tiempo arcano, es un lugar de encuentro con el ser humano, un situarse en la naturaleza, un convocar. Se trata, en este apartado, de pensar en la evolución de nuestra voz, en el paso de las primeras fonaciones ancestrales hasta llegar a nuestros días, cuando la phoné de los griegos, que, en el fondo, sigue siendo nuestra voz, comenzó a tener un significado en el espacio público, en la ciudad. La propuesta aquí es analizar, pensar en cómo esa voz que se expandió en la polis ha sido paulatinamente absorbida por la por la organización social y política hasta someterla, reducirla y suplantarla por los artificios que nos hablan mecánicamente a través de la Inteligencia Artificial.

O tú o yo, o los dos. Convivir con la Inteligencia Artificial

Pretende tratar el estado actual de la IA y su coexistencia con lo humano, su aplicación con fines militares y sus límites desde el punto de vista ético. Desvelar lo que se nos oculta, ser advertidos de las estrategias de manipulación social, pero también conocer su potencial de contribución al bien común. El análisis se llevará también al campo de la producción artística: ¿qué significa crear cuando las imágenes son producidas en masa por sistemas que no entienden ni el deseo ni el dolor?

Cuánto nos queda de mundo

Es esta una pregunta que se hace una buena parte de la población, necesitada de conocer el estado de las reservas de la naturaleza. A esta pregunta le siguen otras no menos legítimas y oportunas: ¿Es posible su preservación? ¿Qué grado de erosión real la afecta? ¿Qué estrategias resultan viables a fin de proteger sus fondos? ¿En qué medida la ciencia y la tecnología cumplen con una función de resguardo de esa naturaleza, que a todos preocupa? La depredación económica, la expansión militarista, unidas a los efectos naturales del cambio climático, exigen una nueva adaptación frente a lo impredecible. Pero, ¿qué lugar será dado al ser humano en este declive? ¿Es posible construir un mundo y un futuro deseables?

Cine, la imagen que no cede

En el mejor cine, en el más sólido, las imágenes se transforman en pensamiento. No hay una narración, un argumento, un plano que no forme parte de un proponer, de un decir, de un señalar caminos distintos en la historia que nos conforma. El cine no adocenado, el que no solo está relacionado con los intereses comerciales, lleva consigo la responsabilidad de una nuevo construir, de un nuevo plantear el discurso. La imaginación, la lucidez en el conocimiento del conflicto humano, cosa que supone no olvidar el pasado, pero también la audacia de intuir el futuro que nos aguarda, sólo pueden ser propuestos por un cine penetrante, ese capaz de ofrecer la imagen que no cede, esa imagen que vacía, que desocupa la mirada para depositar en ella una nueva manera de pensarnos.

El arte que crea arte

El arte es lo que nace. Es creación, un inicio y un comienzo. Aluda o no a la realidad, esté hecho o no de soledad, angustia, trauma, descanso, juego o equilibrio, el arte favorece el abandono de quien lo contempla, un dejarse maravillar y experimentar el poder de la metamorfosis, o también la búsqueda de la transgresión, del cuestionamiento de lo dado, de la fascinación que produce la intuición del misterio y, siempre, la complejidad de nuestros sentidos y sus equívocos. Los Encuentros reunirán a protagonistas indiscutibles del arte contemporáneo, cuyas obras, dejadas a merced de quien las mira, proponen conexiones íntimas con la poesía, el pensamiento y la seducción por igual.

Música: notas sobre nuestro propio tejado

Es un destino de la música occidental edificar sobre lo edificado, por más que las rupturas sean continuas, sobre todo a partir del siglo XX, cuando la armonía vivió un estallido que llega hasta nuestros días. Y aun así, lo extraordinario es que sus propuestas son siempre nuevas, lenguaje sobre lenguaje, formas de abstracción sonora que viajan a formas expresivas distintas, audaces. La capacidad de invención de la música es uno de los fenómenos culturales más apasionantes. Los Encuentros reciben, una vez más, a quienes protagonizan este sorprendente devenir, nombres señeros que ya son parte de la historia del arte sonoro, cuya resonancia nos alcanza.